

CLÍNICA QUIRÚRGICA.

ELEVADOR DE LA VEJIGA EN LA OPERACION DE LA FISTULA

VÉSICO-VAGINAL.

Tengo la honra de presentar ante mis honorables consocios, un instrumento que según los usos á que está destinado, lo designo con el nombre de *elevador de la vejiga*, y lo he empleado ventojosamente en las operaciones de fistulas vésico-vaginales.

Sintetizada la operación de la fistula vésico-vaginal, sabemos que consiste en el avivamiento y la sutura. Los que hayan practicado esta operación comprenderán todo el trabajo y á veces muy penoso que encierran estas dos palabras: *avivamiento y sutura*.

Cuando la fistula es pequeña el avivamiento relativamente es fácil, y la operación pierde algo de su laboriosidad habitual; pero en las fistulas extensas, cuando la abertura anormal ocupa toda la parte inferior de la vejiga; cuando está destruido casi en su totalidad el tabique vésico-vaginal, y que la pérdida de substancia comprende á veces hasta una parte de la uretra, en estos casos los tiempos esenciales de la operación, el avivamiento y el paso de los hilos para la sutura, presentan mayores dificultades por el obstáculo que opone la hernia más ó menos voluminosa que forma la vejiga en el interior de la vagina, escapándose por la abertura fistulosa.

La sonda introducida en la uretra no basta para mantener reducida la mucosa vesical, que se escapa hacia las partes laterales, aumentando su volumen con las contracciones de la capa muscular de la vejiga que se manifiestan á veces con grande energía á pesar del cloroformo.

En estas condiciones, el avivamiento tiene que ser lento y penoso, evitando con trabajo el herir la mucosa vesical, y como el campo operatorio es muy estrecho, un instrumento cualesquiera introducido en la vagina con objeto de mantener reducida la hernia vesical, lo estrecha más aún, aumenta las dificultades de la maniobra y no mantiene eficazmente reducida la mucosa que se escapa hacia los lados, ya sea que se emplee con este objeto una pinza, el elevador uterino ó la palanca.

El instrumento que, como he dicho antes, tengo el honor de presentar, corrige todos estos inconvenientes y abrevia los tiempos esenciales de la operación haciéndolos relativamente fáciles.

El instrumento se compone de una varilla metálica, una pequeña pieza semejante á la extremidad de una sonda y varias piezas de gutapercha de distintas formas y con una armadura metálica que sirve para adaptarse á la varilla.

Esta, á la vez que resistente es flexible y puede doblarse para darle la curvatura conveniente: uno de sus extremos está terminado por un mango y el otro por un tornillo. La pequeña pieza que tiene la forma de la extremidad de una sonda, se adapta perfectamente al tornillo de la extremidad de la varilla, quedando ésta convertida en una sonda y pudiendo introducirse fácilmente por la uretra hasta la vejiga y hacerla salir por la abertura de la fistula hasta la vagina ó hasta la vulva, dándole una inclinación ó curvatura conveniente. Se desmonta la pequeña pieza y se sustituye por alguna de las de gutapercha, ajustando la armadura metálica de ella al tornillo de la varilla y escogiendo la forma que parezca más adecuada, según las dimensiones de la fistula y el volumen de la hernia que debe reducirse. Se introduce ya sea de plano ó por uno de sus extremos en el interior de la vejiga, haciéndola pasar por la abertura de la fistula y el ayudante encargado de sostener uno de los miembros de la enferma, se encarga de mantener el mango del instrumento en una posición conveniente durante la operación.

La lámina de gutapercha deprime la mucosa de la vejiga y la mantiene perfectamente reducida durante la operación aun á pesar de las contracciones de la vejiga.

Reducida la hernia vesical, los bordes de la fistula quedan á la vista y se desprenden perfectamente de las partes profundas; pueden tomarse con facilidad para hacer el avivamiento, y ya sin ningún obstáculo, éste puede practicarse con rapidez.

La hernia de la vejiga hace también difícil el paso de las agujas que conducen los hilos para la sutura; se necesita deprimir la mucosa herniada para poder ver precisamente el punto de entrada y salida de las agujas y no comprender en la sutura alguna parte de la mucosa vesical. Una vez colocado el elevador de la vejiga, el paso de las agujas se hace sin obstáculo ninguno, pues se ve perfectamente toda la parte avivada y se tiene la lámina del elevador inmediatamente encima del borde avivado de la fistula, y se puede calcular con toda comodidad el punto de entrada y de salida de las agujas.

Así, pues, creo que el elevador de la vejiga es un instrumento de fácil manejo, que manteniendo eficazmente reducida la hernia de la vejiga en la operación de la fistula vésico-vaginal, facilita y abrevia el avivamiento y el paso de las agujas que conducen los hilos de la sutura.¹

1 Los Dres. Ismael Prieto, Ramón Icaza y Francisco Hurtado, que me han acompañado en algunas de las operaciones de fistula vésico-vaginal que he practicado últimamente, han presenciado los buenos resultados del elevador de la vejiga.

